

## De la sustentabilidad y el decrecimiento al ecosocialismo

### From sustainability and degrowth to ecosocialism

Antonio Flores González<sup>1</sup>

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales  
Universidad Autónoma de Querétaro

México

***Aprender a decrecer. Educando para la sustentabilidad al fin de la era de la exuberancia***, es el provocador título del reciente libro de Luis Tamayo Pérez, publicado por *Paradiso Editores* en su colección *Continente Negro*, que tuve el honor de comentar el pasado noviembre en su presentación en la Universidad Autónoma de Querétaro. Para esta presentación esbocé cuatro cuestiones que me permitieron acercarme al texto: ¿Qué es este libro?, ¿Para qué nos sirve y para quién está escrito? y ¿Cómo usarlo?

¿Qué es este libro? Esta obra sale a la luz en un escenario por demás preocupante de una grave crisis social y ambiental de la que somos responsables y poco conscientes. Una crisis de dimensiones civilizatorias, dado que viene a cuestionar la forma en que habitamos este planeta, el cómo entendemos nuestra relación con otros seres no humanos, con el entorno en general y particularmente la manera en que nos hemos relacionado entre nosotros mismos como humanidad.

El México de nuestros días vive un desgarrador grito en este sentido, acá la muerte campea a veces con la careta del progreso arrasando ríos, acabando con enormes extensiones de bosques y selvas, enterrando trabajadores en las minas y con la constante explotación del trabajo de niños, mujeres, hombres. Se enseña con dantescas expresiones bajo la otra careta, la del crimen organizado y se afianza con la impunidad, la corrupción, el cinismo y el menosprecio por la vida que los detentadores del ejercicio del poder políti-

---

<sup>1</sup> Profesor en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Querétaro, sociólogo y maestro en Antropología Social, actualmente coordinador de la licenciatura en Desarrollo Local y del Centro de Asesoría y Capacitación para el Desarrollo Comunitario "Ricardo Pozas Arciniega" de la UAQ.

co tienen por bandera. La muerte entonces, con sus diversos rostros, ensombrece nuestros días y se extiende al parecer fatalmente en los años por venir.

Este libro puede leerse como la expresión de una preocupación por la vida, es decir, por un proyecto contra hegemónico no sólo alterno sino en confrontación directa con el capitalismo, es a la vez que una alerta, una advertencia, un llamado y una propuesta abierta. El texto inicia con la crítica a los modelos imperantes del desarrollo, sustentados en la ignorancia de aquello que deberíamos saber. Nos lleva de la mano 10,000 años atrás al inicio de la agricultura y uno por uno explicándonos las prácticas que a partir de ésta, se constituyen en graves errores humanos: la destrucción del mantillo, la privatización del suelo, la industrialización de la agricultura, la extensión de los mercados agrícolas, los transgénicos y la colonización del futuro. Expone las tres patas de esta crisis: Una es el calentamiento global antropogénico y la proximidad de lo que denomina “punto de no retorno” en este sentido. La segunda es el fin de la era del petróleo barato y la tercera la crisis producida por el capitalismo neoliberal.

Planteado entonces el problema, nos propone en una segunda parte ocho principios para la sustentabilidad: La biomímesis (innovación inspirada en la naturaleza), la precaución en el uso tecnológico, la ecoeficiencia, la sociedad autocontenida y convivial (como oposición al crecimiento infinito y cercana a la propuesta del buen vivir de los pueblos originarios de nuestra América), la justicia socioambiental, la comprensión de la función exponencial, la economía solidaria basada en el ciclo cerrado de la materia sin externalidades y sin acumulación de capital, y una conciencia holística.

En una tercera parte, Tamayo nos expone principios para una educación socioambiental, proponiendo que repensemos los modelos educativos para que éstos eduquen para el futuro. Esto demanda poseer capacidades prospectivas, una visión clara del mundo por venir y de las herramientas que serán necesarias para la nueva situación. Implica además un tremendo reto a los docentes, y cito textual al autor:

*...tal es el sentido de una educación que pretenda generar hombres respetuosos de la madre tierra y estimular su capacidad creativa, una educación donde el profesor, por haberse previamente liberado a sí mismo, puede optar por un “procurar por” liberador (Tamayo, 2014, p.97).*

En sus conclusiones llega al planteamiento de un futuro deseable y con un carácter ecosocialista y convivial.

¿Para qué sirve este libro? He respondido ya en buena medida con las anteriores líneas. Pretende informarnos, darnos datos certeros del panorama que tenemos por venir, pero también alternativas de por dónde podemos recomponer nuestros pasos, orientarnos y ayudarnos a la reflexión. Asimismo, nos invita a plantear nuevas preguntas, a pensarnos otro sistema, a imaginarnos que podemos construir de esta idea aún abierta de lo que es el planteamiento ecosocialista y sobre el que me deseo detener.

Michael Löwy delinea al ecosocialismo como la conjunción de la corriente de pensamiento político marxista con la acción ecológica, liberándose de las “escorias productivistas”:

*...una corriente política basada en una constatación esencial: la protección de los equilibrios ecológicos del planeta, la preservación de un medio favorable para las especies vivientes son incompatibles con la lógica expansiva y destructiva del sistema capitalista (Löwy, 2011, p. 11).*

Esta lógica expansiva y destructiva afecta directamente a la especie humana. El capitalismo y su carácter destructivo se expresan más crudamente hoy en día en lo que la filósofa tijuanaense Sayak Valencia ha denominado “Capitalismo Gore”. El capitalismo, al centrar su satisfacción en el placer y la gratificación, ha llegado al extremo en nuestra “Narco Nación”, de usurpar al estado con la impunidad, el horror y el miedo como instrumentos del Capitalismo Gore, en términos de esta autora. La desestructuración del poder y su imbricación con el crimen organizado, que también permea buena parte de la economía, es síntoma de esta manifestación capitalista. “*El capitalismo gore nos dice: nada es intocable, todos los tabúes económicos y de respeto hacia la vida han sido rotos, ya no hay lugar para la restricción ni para la salvación, todos nos veremos afectados*” (Valencia, 2010, p. 50).

Esta situación límite nos clarifica que, como plantea Tamayo, un ambiente habitable y relaciones humanas justas, equitativas y solidarias son contradictorias con el capitalismo y su lógica productivista, expansiva, egoísta y de acumulación ilimitada. James O’Connor menciona que a la contradicción fundamental que en el capitalismo se da entre las fuerzas de producción y las relaciones de producción, hay que agregar la hoy evidente contradicción entre las fuerzas de producción y las condiciones de producción (espacio, naturaleza, los trabajadores) ya que el capital destruye estas condiciones empezando por el medio natural (Löwy, 2011, p. 27).

Creo encontrar a lo largo de todo el texto coincidencias con los planteamientos ecosocialistas también en: 1) la necesidad de la subordinación del valor de cambio al valor de uso, organizando la producción en función de las necesidades humanas en armonía con el medio, es decir, considerando la satisfacción de las necesidades por encima de la mercantilización, 2) la colectivización de la propiedad de los medios de producción y la necesidad de la planificación democrática de éstos, 3) el planteamiento de una nueva estructura tecnológica y de formas de convivencia y de democracia directa.

¿A quién sirve este texto? Nos interpela a todos como sociedad civil como un llamado a la acción. Particularmente me interesa la provocación que puede generar en docentes y estudiantes universitarios pues convoca urgentemente a la academia a tomar partido y a hacerlo seriamente por un

proyecto de vida.

¿Cómo usarlo? Cuestionando al mismo texto, generando preguntas de lo que dice y de lo que no y que queremos o necesitamos responder. Inicio deliberando ¿cómo combatir la ideología del progreso y por el productivismo propia del capitalismo?, ¿cómo se dará o se construirá la conciencia social necesaria para poder transitar a una sociedad poscapitalista y deseablemente ecosocialista?, ¿cómo se formará y consolidará como hegemónica la ideología que supone una sociedad ecosocialista?

Encuentro algunas posturas al respecto (Löwy, 2011, p. 34-35). Hay quienes apuestan al desarrollo paulatino de las fuerzas productivas a partir del progreso tecnológico y de las energías suaves, lo que implica el largo plazo. Otros optan por una “dictadura ecológica” que limite en ejercicio de la dominación política, el crecimiento demográfico y el consumo. Otros apuntan la necesidad de un cambio cualitativo del desarrollo, orientando la producción a las necesidades auténticas, mediante la eliminación de la publicidad, lo que involucra el aceleramiento también de la primera opción.

Nuestra contribución a un cambio debe ponerse en pie. Esopo, en su fábula de “El Fanfarrón” nos presenta a un personaje que presume de buen saltador y se niega a participar en certámenes de salto argumentando que en Rodas lo había hecho más allá que cualquier competidor. Cuando llega a Rodas lo retan: *Hic Rhodus, hic salta*, es decir “¡Aquí es Rodas, salta aquí!”, tiene que demostrar sus afirmaciones. Así nosotros, tenemos que demostrar en el momento que esta crisis debe ser el tiempo de la congruencia, de la construcción.

¿Será esta crisis política nacional la oportunidad para repensar la nación? Si deseamos y necesitemos transformar el sistema político social global e incluso, y con eso iniciamos, nuestro paradigma civilizatorio, pues empecemos por casa y repensemos nuestro Estado Nación. Se abre hoy la coyuntura y nos cuestionamos: ¿es necesario asumir las propuestas de nueva constitución en México, más que por este producto, por el proceso constituyente que implica como un espacio donde repensarnos en este momento?, ¿podrán ser los llamados a la unidad en torno a figuras como las Convenciones Nacionales, espacios de partida para lo nuevo?, ¿es ésta la situación límite o esperaremos aún tranquilos hasta el punto de no retorno advertido por Tamayo?

Puede serlo si lo queremos. De la tragedia de este país puede surgir lo que Dussel llama la “voluntad de vida” en lo político y de ella la creatividad para hacerla viable. La llamada “hiperpotencia”, donde el pueblo toma conciencia “para sí” e inaugura la posibilidad de las grandes transformaciones basada en la afirmación de la vida y en sus condiciones de dignidad. La coyuntura está abierta y de no actuar en ella se cerrarán las posibilidades de orientar el futuro a condiciones viables para la vida humana con dignidad.

## Referencias

1. Dussel, E. (2006). *20 tesis de política*. México: Siglo XXI/CREFAL.
2. Löwy, M. (2011). *Ecosocialismo. La alternativa radical a la catástrofe ecológica capitalista*. Buenos Aires: Colectivo/Herramienta ediciones.
3. Tamayo Pérez, L. (2014). *Aprender a decrecer. Educando para la sustentabilidad al fin de la era de la exuberancia*. México: Paradiso Editores.
4. Valencia, S. (2010). *Capitalismo Gore*. España: Melusina.